

SECCION TERCERA.

De los Mandamientos de Dios.

CAPITULO I.

DE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS EN GENERAL.

P. ¿En qué podemos conocer si tenemos caridad?

R. En la fiel observancia de los Mandamientos de Dios (i).

P. ¿Por qué?

R. Porque para amar á Dios, debemos querer lo que Dios quiere, y hacer lo que nos manda: porque no es amarle oponerse á su voluntad.

P. ¿Cuántos son los Mandamientos de Dios?

R. Diez, que se llaman el Decálogo.

P. ¿Quién hizo estos diez Mandamientos?

R. El mismo Dios, que los dió á los Judíos por el Ministerio de Moysés, grabados sobre dos tablas de piedra, y Jesu-Christo los confirmó y autorizó (k).

P. ¿Es necesario observar los Mandamientos de Dios?

R. Sí: y basta contravenir á uno solo por un pecado mortal, para ser condenados, si no hacemos penitencia de el: porque dice Jesu-Christo que si queremos llegar á la vida eterna, debemos observar los Mandamientos (l).

P.

(i) Joan. XIV. 23. (k) Exôdo, XXXIV. &c. Matth. XIX.

(l) Matth. XIX. 17.

P. ¿Estaban obligados los hombres ántes de Moysés á observar los diez Mandamientos?

R. Sí: han estado y estarán siempre sujetos á esta obligacion: porque los diez Mandamientos no contienen otra cosa, que los preceptos de la Ley y de la razon natural, de que nadie puede dispensarse jamas; y ni ha podido, ni puede ser permitido jamas el obrar contra la recta razon (m).

P. ¿Luego era inútil que Dios hubiese dado estos Mandamientos á los Judíos por Moysés, habiendo sido grabados en el corazon de los hombres, desde el principio del mundo?

R. Como el pecado habia casi borrado estos Mandamientos del ánimo y corazon de los hombres, quiso Dios dárselos de nuevo, grabados sobre la piedra, hasta que Jesu-Christo los renovase por su gracia y su espíritu en nuestros corazones, como dice San Pablo (n), segun las promesas del Profeta Jeremías (o).

P. ¿Qué recompensa promete Dios á los que guardaren sus Mandamientos?

R. La vida eterna (p).

P. ¿Cuáles son los Mandamientos de Dios?

R. Velos aquí, como estan escritos en el capítulo vigésimo del Exôdo, y como Dios se los dió á los Israelitas por el ministerio de Moysés.

»I. Yo soy el Señor tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre: no tendrás otros Dioses delante de

» mí.

(m) Lee San Agust. lib. 22. contra Fausto cap. 27. y 30. y lo que habemos dicho en la 1. Part. Secc. 1. cap. 4. §. 10. (n) 2. Cor. III. 3. Hebr. VIII. 10. (o) Jerem. XXXII. 33. (p) Matth. XIX.

»mí. No harás imágen tallada, ni figura alguna
»de las cosas que hay en el Cielo, en la tierra,
»ó en las aguas, para adorarlas, ni servir las.

»2. No jurarás el nombre del Señor tu Dios
»en vano, porque no tendrá por inocente al que
»hubiere tomado en boca su nombre en vano.

»3. Acuérdate de santificar el día del Sábado.
»Trabajarás, y harás todas tus obras en los seis
»días. El séptimo es el Sábado, ó el día del re-
»poso del Señor tu Dios; no harás en él obra al-
»guna tú, ni tu hijo, ni hija, ni criado, ni cria-
»da, ni tus jumentos, ni el extranjero, que esté
»en tu casa.

»4. Honra á tu padre y á tu madre, para
»que vivas largo tiempo en la tierra, que te da-
»ré el Señor tu Dios.

»5. No matarás.

»6. No cometerás adulterio.

»7. No hurtarás.

»8. No dirás falso testimonio contra tu pró-
»ximo.

»9. No desearás su muger.

»10. No codiciarás su casa, ni su siervo, ni
»su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa que
»le pertenezca."

P. ¿A qué se reducen los diez Mandamientos
de Dios?

R. Al amor de Dios y del próximo: los tres
primeros miran á Dios, y los otros siete al pró-
ximo (q). El mismo Jesu-Christo dice, que toda la
Ley

(q) S. Agust. lib. 3. contra Fausto cap. 4. y 7. Lee tambien su
lib. de las quest. sobre el Exód. quest. 71. y el Serm. sobre el
Salm. 32.

Ley y los Profetas se encierran en los Mandamien-
tos del amor de Dios y del próximo (r). S. Pablo
dice, *que se cumple toda la Ley, quando se ama al
próximo*, en que parece reducirlo todo al amor
del próximo (s). Pero se debe notar con San Agus-
tin, para la inteligencia de este lugar de San Pa-
blo, que el amor del próximo es inseparable del
amor de Dios: porque, como hemos probado
ántes, no podemos amar á nuestro próximo como
á nosotros mismos, si no amamos á Dios (t).
Lo mismo puede decirse del amor de Dios: por-
que no se puede amar á Dios, sin amar al pró-
ximo, como tambien hemos probado explicando
el amor del próximo.

P. ¿Pues por qué decis, que los tres prime-
ros Mandamientos pertenecen al amor de Dios?

R. Porque no se puede adorar á Dios como
se debe, ni respetar su Santo nombre, ni santi-
ficar el día que debe ser consagrado á su ser-
vicio, si no se le ama; y amándole, se cumplen
estas obligaciones, que son una conseqüencia na-
tural del amor que le debemos (u).

P. ¿Por qué decis que los siete últimos Man-
damientos pertenecen al amor del próximo?

R. Porque quando se ama al próximo, se le
da todo lo que es debido, sin hacerle ningun agr-
vicio; y por consiguiente se honra á aquellos que
deben ser honrados: no se mata, y no se hace
ningun género de injusticia al próximo, ni en su
per-

(r) Math. XX. 40. Lee á S. Agust. lib. de la Perfeccion de la
Justicia cap. 5. (s) Rom. XIII. 8. (t) Lee á San Agust. sobre el
cap. 5. de la Epist. de S. Pablo á los Galat. (u) S. Agust. en los lu-
gares ántes citados.

persona, ni en su honor, ni en sus bienes, ni por obras, ni por palabras, ni por pensamiento; y todas estas cosas son la materia de los siete últimos Mandamientos, como explicaremos despues. (x).

P. ¿Cuáles son los Mandamientos de la primera tabla?

R. Los tres primeros, que miran á Dios: los quales en la Ley de Moysés contienen á lo ménos tantas palabras como los otros siete, como puede verse en el texto de la Escritura, que hemos referido.

P. ¿Cuáles son los Mandamientos de la segunda tabla?

R. Los siete últimos, que miran al próximo.

P. ¿Qué debemos observar en general sobre cada Mandamiento de Dios?

R. Que cada Mandamiento nos prohíbe, y nos manda alguna cosa.

P. ¿Podemos cumplir estos Mandamientos?

R. Sí: podemos cumplirlos mediante la gracia de Dios, la qual no niega Dios á nadie, pidiéndola como se debe: Porque *Dios no manda cosas imposibles, sino que mandando, advierte que se haga lo que se pueda; que se pida lo que no se puede hacer, y ayuda para que se pueda. No són pesados sus Mandamientos: su yugo es suave, y su carga ligera (y).*

CA-

(x) S. Pablo Rom. XIII. 8. Galat. V. 14. (y) Concil. de Trent. ses. 5. cap. 11. S. Agust. lib. de la Naturaleza y de la Gracia cap. 43. 1. Joan. V. 3. Matth. XI. 30. Lee S. Agust. Serm. 70. 6. 9. de las Palabras del Señor, y sobre los Salm. 30. y 59. &c.

CAPITULO II.

DEL PRIMER MANDAMIENTO.

§. I.

Sobre lo que ordena este Mandamiento.

P. ¿Cuál es el primer Mandamiento de Dios?

R. *Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egypto, de la casa de servidumbre. No tendrás otro Dios delante de mí, no harás ídolo, ni imágen tallada, ni figura alguna, para adorarla, ni para servirla.*

P. ¿Porqué empieza Dios sus Mandamientos por este preámbulo, yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egypto, y de la casa de servidumbre?

R. Para inspirar á los Judíos el respeto que debian tener á su Magestad Soberana, y el reconocimiento que le debian, por los extraordinarios beneficios que les habia hecho; y obligarlos por este motivo á observar su Ley. Este preámbulo mira tambien á los Christianos: porque los Judíos libertados de la servidumbre de Faraon y de los Egypcios, eran figura de los Christianos, redimidos por Jesu-Christo de la servidumbre del pecado, y del demonio, como hemos declarado en la primera Parte de esta Obra (z); y así la conclusion que debemos sacar de este preámbulo, es, que siendo Jesu-Christo nuestro Señor el que nos

(z) Secc. 1. cap. 4. §. 8.